

# La crisis aumenta las enfermedades psicosociales de los trabajadores

Publicado el 06-05-2010 por E&E.

**Expertos en Medicina y Seguridad del Trabajo han advertido en Valencia de que la crisis está incrementando las enfermedades psicosociales, especialmente en las mujeres, en las que se añade el factor de "doble presencia", ya que además de trabajar fuera de casa realizan la mayor parte del trabajo familiar y doméstico.**

Este problema, que lleva a muchas mujeres a tener la sensación de que "están en un sitio pero deberían estar en otro", afecta al 80 por ciento de las trabajadoras que tienen hijos menores de 16 años y provoca un mayor consumo de medicamentos psicoactivos para aliviar ese "estrés tremendo".

"Los hombres, por el contrario, no perciben esa doble presencia", han coincidido en señalar el presidente de la Sociedad Española de Medicina y Seguridad del Trabajo (SEMST), Francisco Fornés, y el presidente de la Sociedad Valenciana (SVMST), Juan Precioso, durante una rueda de prensa con motivo de la celebración del décimo tercer Congreso de esta entidad.

Según los expertos, la crisis económica se ha traducido en enfermedades psicosociales, también entre los trabajadores estables o indefinidos, y provoca problemas para conciliar el sueño, ansiedad, irritabilidad o nerviosismo, entre otros síntomas.

Estos problemas son más frecuentes en trabajadores de entre 30 y 50 años, y en muchos casos puede llevar a una depresión, y también puede darse en directivos, especialmente en aquellos que tienen que comunicar despidos.

Según Precioso, funcionarios y empleados estables, "que a priori no deberían estar afectados por la situación actual de crisis", acuden a las consultas "comentando su miedo por perder el empleo o la presión por los problemas del entorno familiar".

En la actualidad, con la disminución de trabajos que requieren carga física, uno de los retos que afrontan los expertos son los denominados riesgos emergentes, como los psicosociales y los posturales, que suponen la mitad de las enfermedades abordadas.

"Cada año se incrementan más las alteraciones psicosociales, como el síndrome de burn out o de desgaste profesional, el mobbing, los estados de ansiedad y depresión o el síndrome de Ulises entre los inmigrantes, que tienen miedo a perder el trabajo o al fracaso", según Precioso.

También ha destacado que con la crisis se ha detectado una tendencia a la disminución del absentismo, especialmente en las empresas privadas, y la reducción en cifras globales de los accidentes laborales, puesto que ha disminuido la población activa, aunque los accidentes "in itinere" siguen siendo los de mayor gravedad.

Los expertos han apostado por la colocación en todos los lugares donde se produzca acumulación de gentes de desfibriladores, un aparato que solo tiene un coste de entre dos mil y tres mil euros y que puede llegar a salvar la vida de alguna persona que sufra un infarto.